



# Vigía DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua  
Comisión de Lingüística  
comlinguistica@gmail.com  
Carrera 3 n.º 17-34

**Número 67**

Abril de 2026  
Bogotá (Colombia)

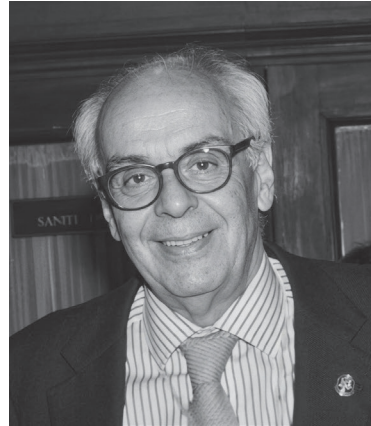
COMITÉ EDITORIAL

Eduardo Durán Gómez - director  
César Navarrete Valbuena - vicedirector  
Álvaro Rodríguez Gama - bibliotecario  
Cristina Maya - secretaria ejecutiva  
Teresa Morales  
Juan Carlos Vergara - coordinador  
Mariano Lozano Ramírez - editor  
Carlos Varón Castañeda -  
colaborador en la corrección  
ISSN 1657-5407

*Esta publicación se ha financiado  
mediante la transferencia de  
recursos del Gobierno nacional a la  
Academia Colombiana de la Lengua.  
El Ministerio de Educación Nacional  
no es responsable de  
las opiniones aquí expresadas.*

Imprenta  
Gráficas Visión JFP SAS  
www.graficasvision.com

## EN MEMORIA DE DON OLYMPO MORALES BENÍTEZ, ACADÉMICO EJEMPLAR



El fallecimiento del académico de número don Olympo Morales Benítez es una pérdida irreparable para la Academia Colombiana de la Lengua y para sus comisiones de Lingüística, Vocabulario Técnico y Lingüística e Inteligencia Artificial, en cuyas labores contribuyó siempre con entusiasmo y profundo compromiso. En aras de exaltar su obra y su aporte al desarrollo cultural y académico de nuestro país, reproducimos a continuación la circular remitida por la presidencia de la Asociación de Academias de la Lengua Española para honrar su memoria.

«Madrid, 31 de diciembre de 2025

Circular 115/2025

A los señores secretarios de las Academias de la Lengua Española

Francisco Javier Pérez

Secretario general

La Academia Colombiana de la Lengua informa con profundo pesar del fallecimiento del subsecretario de la corporación, el jurista y profesor Olympo Morales Benítez (1952-2025), ocurrido el pasado 7 de diciembre.

Elegido para ocupar la silla S de la Academia Colombiana de la Lengua, vacante tras el fallecimiento de su padre, el jurista Otto Morales Benítez, en mayo de 2015, tomó posesión de su plaza el 29 de octubre de ese mismo año con un discurso dedicado al mestizaje en Colombia. Le dio la bienvenida en nombre de la corporación el académico Jaime Posada.

Licenciado en Derecho por la Universidad del Rosario, Olympo Morales continuó su formación en la Universidad de Los Andes, donde se especializó en Derecho Tributario y más tarde se especializó en Derecho Internacional

Económico en el University College de Londres y se doctoró en Derecho Mercantil en la Universidad de la Sorbona, París II. Ejerció la docencia universitaria en la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario y en la Universidad Externado de Colombia, donde impartió clases de historia política de Colombia y dirigió las cátedras de Derecho Internacional Comercial y de Derecho de la Integración, la Propiedad Intelectual y el Arbitraje, y fundó la cátedra de Historia Política Colombiana.

Fue presidente de la Sociedad Santanderista de Colombia y miembro correspondiente de la Academia

de Historia de Bogotá. En 2016 fundó el Centro Libertad y Pensamiento Otto Morales Benítez con el propósito de mantener el legado de su padre en la promoción de la cultura, la historia y el pensamiento crítico.

Comprometido con la promoción del humanismo del siglo XXI, Olympo Morales publicó *Indoamérica: reformular la democracia* (2007), y *Humanismo: ejercicio dinámico del pensamiento* (2009) y *Conflicto: motor o freno del desarrollo* (2010), ambos en colaboración con el profesor Patricio Eastman Barona. Descanse en paz nuestro colega colombiano».

COMISIÓN DE LINGÜÍSTICA  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## EL RINCÓN DE PULGAR

«DONATO.—Les confieso, señores, que ustedes me tienen con tanta cabeza a causa de algunas inconsistencias que vengo observando en la manera como emplean el adjetivo *americano* respecto de los Estados Unidos de América. Don Aníbal de Montemar nos dice y repite que ansía regresar a América, como si no estuviera en América; de suerte que para él la palabra *americano* equivale al adjetivo *yanqui* o ciudadano de la gran república. Don Luciano ha dicho también y repetido que *americano* es el habitante de la América toda y que por eso mismo tan *americano* es un *yanqui* como un canadiense, un mexicano, un antillano o un ciudadano de cualquiera de las repúblicas del centro o del sur de América. Otros para evitar el equívoco distinguen al ciudadano de los Estados Unidos con el gentilicio *estadinense* o con los nombres *angloamericano* o *norteamericano*. Y el señor Pulgar, a despecho de defender el significado histórico y hasta jurídico del nombre que nos ocupa, no deja de decir *Unión Americana* hablando de la República de los Estados Unidos. ¿En qué quedamos?

LUCIANO.—Vamos, pues, y empecemos en los antes para llegar a los postres.

Todos sabemos que la América, o Nuevo Mundo, fue descubierta en 1492 por Cristóbal Colón, quien se encontró con ella creyendo dirigirse a las Indias orientales, de acuerdo con lo que incesantemente le aseguraba Pablo Toscanelli, cosmógrafo florentín, su amigo y valedor. La hazaña del almirante no se merma por eso, pues tan heroico fue vencer los horrores del océano y la incredulidad de los compañeros, creyendo dirigirse a las tierras de los aromas, como lo hubiera sido obrar eso mismo teniendo en el pensamiento hallar un mundo nuevo.

[Américo Vespucio] acompañó a Alonso de Hojeda en su primer viaje, emprendido en 1499; no lo acompañó

en el segundo, de suerte que Américo no llegó a la bahía de Santamarta en 1505, como sí llegó don Alonso; pero en aquel primer viaje sí reconoció las costas de Paria, la Guayana y Cumaná y la isla Española, así como llegó a muchos puntos de África y el Oriente, en otros viajes que emprendió después, bajo el valimiento no de Castilla sino de Portugal.

Ahora bien, Alberico o Américo Vespucio se dio forma y traza de hacer circular sus descubrimientos en cuatro cartas o relaciones que imprimió, acompañadas de mapas, en los cuales su nombre era aplicado a las tierras recién descubiertas. Dios sabe dónde pudo la envidia indefinida y popular influir para que la envidia personal y determinada del piloto prevaleciese sobre los derechos de Colón. Pero aunque es cierto que cada vez que se pronuncia el nombre de América la iniquidad y la espoliación prevalecen sobre la gloria legítima, la justicia repite su fallo, aunque en forma menos clamorosa.

[...] así como hay libros afortunados, así hay palabras que tienen sino, una de las cuales es el nombre de América, tergiversado desde un principio, y ahora mismo mal usado a veces ante la geografía y ante el derecho. Aplicarlo a una sola de las naciones en que se divide este hemisferio, por grande y poblada que ella sea, es como si los boyacenses pretendieran llamarse colombianos por ocupar una parte de Colombia. Eso desvirtuaría, además, en su obvio sentido la doctrina de Monroe “América para los americanos”, porque entonces ella equivaldría a “América para los estadinenses”. Este gentilicio convendría, aunque su uso es incómodo a causa de pronunciarse con dificultad. *Angloamericano* estrictamente comprende también todas las posesiones inglesas en América, como el Canadá y algunas Antillas. *Norteamericano* abarca todos los pueblos de la América del Norte. *Yanqui* está en el diccionario oficial castellano y en el de Webster, que explica su

origen; pero tiene en la historia cierto ribete odioso por ser denominación cuasi política allá en los Estados Unidos. La *Unión Americana* tal vez sí puede decirse, por ser ella por excelencia la gran confederación existente en América, si bien ahora el Brasil, la Argentina y México pudieran demandar análogos nombres.

En fin, no digamos *americano* para significar el ciudadano de la gran república, el *american citizen* de hoy,

el *civis romanus* de antaño. Digamos *angloamericano*, como han dicho Miguel Samper y Posada Gutiérrez».

Suárez, M. F. (1940). El sueño de Lincoln. En *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo IV, pp. 213-218. Librería Voluntad. Selección: Carlos Manuel Varón Castañeda, colaborador-investigador de la Academia Colombiana de la Lengua.

TERESA MORALES DE GÓMEZ  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## APRENDER A HABLAR, APRENDER A PENSAR, APRENDER DEL OTRO

¿Qué nos hace a los humanos seres inteligentes? La mirada cognitiva, en la voz del psicolingüista Steven Pinker (2010), propone como hipótesis que la constitución de la especie humana es consecuencia de la confluencia progresiva de tres características adaptativas: la posibilidad del pensamiento conceptual, el sentido de cooperación social y la capacidad para el lenguaje.

Respecto del pensamiento, fue la construcción de teorías intuitivas sobre objetos, espacios y organismos lo que permitió la fabricación de herramientas y el desarrollo de estrategias de caza, cocina y curación; todo ello claramente ventajoso para la supervivencia de la especie. Sobre la cooperación, la evolución humana hacia el gregarismo condujo al desarrollo de mecanismos de reconocimiento personal, de una memoria episódica de acciones y de un amplio repertorio de emociones (como la empatía, la gratitud, la culpa o la confianza) que llevan a un individuo a iniciar actos cooperativos, recompensar acciones recíprocas y castigar las egoístas. Así mismo, en cuanto al lenguaje, la especie humana es la única en usar un sistema combinatorio sin límites fijos, es decir, una lengua. Conjuntamente con los significados léxicos asociables a las teorías intuitivas ya mencionadas, una lengua se compone de reglas combinatorias (una sintaxis) que permiten expresar y comunicar relaciones entre tales significados. La gramaticalidad otorgó a nuestra especie ventajas tanto cognitivas como cooperativas. La composicionalidad de los significados hace que una lengua pueda adquirirse con relativa facilidad y confiere al hablante la habilidad de expresar y comunicar un número ilimitado de mensajes que, a su vez, son la base para la construcción de teorías cada vez más elaboradas.

Según Pinker (2010), estas habilidades se fueron realzando mutuamente durante el proceso evolutivo. Así, los significados construidos para poder sobrevivir se guardaron en forma de palabras, y la lengua, por su

parte, sirvió de medio para compartir esta información. No era necesario pasar por experiencias ya vividas por otros; era posible revivirlas en procesos de comunicación que llevaban a la cooperación social. La sinergia avanzó así en complejidad hasta alcanzar su expresión máxima en la inteligencia del *Homo sapiens*.

Ahora bien, ¿es posible encontrar esta misma coevolución en el desarrollo individual? La propuesta cognitiva que surge aquí es que el entorno de cuidado que se conforma durante la crianza es determinante en el desarrollo del niño y, precisamente, en la constitución de las influencias mutuas entre el pensamiento conceptual, la interacción social y el lenguaje.

Esta idea tiene sentido si se consideran los resultados de estudios empíricos sobre las influencias del discurso de los cuidadores en el desarrollo del lenguaje. Se acepta, en términos generales, que el *input* que reciben los niños juega un papel importante en su desarrollo lingüístico. Hablamos aquí tanto de la cantidad como de la calidad del *input*. ¿Qué es un *input* de calidad?

Rowe y Snow (2019) proponen tres dimensiones de la actividad discursiva de los cuidadores, padres o educadores que determinan esta calidad: la interactiva, la lingüística discursiva y la temática conceptual. Con relación a las particularidades interactivas del *input*, cuanto mayor es el grado de atención e interés imprimido por los cuidadores a sus conversaciones con los niños, mayor será el desarrollo de una actitud abierta a la comunicación y más diversos y profundos serán los elementos lingüísticos y conceptuales presentes en su discurso. Respecto de sus características lingüísticas, el nivel de complejidad y redundancia de los rasgos fonológicos, léxicos y gramaticales del *input* recibido (siempre adecuado a la etapa de desarrollo del niño) determina niveles de riqueza léxica y gramatical, al igual que capacidades de construcción semántica. Finalmente, sobre su contenido conceptual, cuanto más adecuados a la etapa de desarrollo

son los temas de conversación, lecturas o reflexiones, más lúcidas y sofisticadas serán las habilidades cognitivas del niño.

Como se observa, en el desarrollo infantil está presente también una sinergia evolutiva entre tres planos de la actividad cognitiva humana: el pensamiento conceptual; la interacción social; y el conocimiento propiamente lingüístico. Se trata de un proceso dialéctico fuertemente arraigado en la crianza y cuyo resultado es un ser humano cognitivamente pleno.

Así, podría decirse que el mensaje que aquel primer *Homo sapiens* que vivió la fantástica confluencia de pensamiento, cooperación y lenguaje envía a padres y

profesores del siglo XXI — todos cuidadores de niños en desarrollo — es que cuanto más abundante, diverso, claro, interesante, desafiante y sofisticado sea el discurso que compartamos con nuestros niños, así será la calidad de su pensamiento. Ese es nuestro legado.

### Referencias

Pinker, S. (2010). The Cognitive Niche: Coevolution of Intelligence, Sociality and Language. *PNAS*, 107(2). <https://doi.org/10.1073/pnas.0914630107>

Rowe, M. L. & Snow, C. E. (2020). Analyzing Input Quality along Three Dimensions: Interactive, Linguistic and Conceptual. *Journal of Child Language*, 47, 5-21. <https://doi.org/10.1017/S0305000919000655>

ÁNGELA CAMARGO URIBE  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## LA ETIMOLOGÍA DE «GASTRITIS», UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE FUENTES

Según el *Diccionario panhispánico de términos médicos (DPTM)*, con *gastritis* se alude a una «inflamación de la mucosa gástrica, de causa diversa y evolución aguda o crónica» y proviene del latín científico *gastritis*, compuesto proveniente del griego *gastr-* ‘estómago’ e *-ítis*, ‘inflamación’; según la misma obra, la voz se documenta desde 1706, aunque no se dice en qué lengua. Es necesario, pues, hacer una revisión del término tanto en otros repertorios léxicos como en fuentes que versen sobre sus orígenes griego y latino para verificar esta información.

El *Diccionario de la lengua española (DLE)* muestra que *gastritis* viene de *gastr-* o *gastro-* ‘estómago’ (del griego *gastér*, ‘estómago’) y el citado *-itis* (del latín científico *-itis*, del griego *-ítis*). El *Diccionario médico (Dicciomed)* de la Universidad de Salamanca, por su parte, coincide con el *DPTM*, pero va un paso más allá: brinda la fuente de la cual, en 1706, se toma *gastritis* en latín científico: la *Dissertatio medica inauguralis de inflammatione ventriculi*. El quinto apartado de la versión de 1756 de dicho texto (el original de 1706 no está disponible) se dice lo siguiente: «(...) ad veram **Gaftritidem** requiri, (...)» [para diagnosticar una verdadera gastritis] (énfasis propio).

Lo anterior hace evidentes dos problemas. Primero, el término utilizado en latín no es exactamente *gastritis*, como lo marcan el *DPTM* y el *Dicciomed*, sino *gaftritidem*; y segundo, una sola fuente no suele bastar para dar sustento a una afirmación de carácter etimológico. Por ello es necesario buscar más documentos que evidencien

el uso en latín. Al respecto se encuentran algunos como la *Bromatologia seu doctrina de esculentis et potulentis* de 1783, que coincide con la primera documentación: «(...) praeter priorafymptomata **gaftritidem** (...) inducunt» [además de los síntomas anteriores, producen gastritis] (énfasis propio).

Con la evidencia anterior, es preciso contrastar las apariciones del término latino con su primera documentación en español. Esta data de 1842 — posterior, pero no lejana a las latinas —, según el *Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española*: «(...) ni ofende la **gastritis**, ni produce querellas de parte de los órganos estomacales» (Modesto Lafuente, *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, énfasis propio).

Si se asume como verdadera la etimología presentada por el *DPTM* y el *Dicciomed* con base en la información anterior, corresponde hablar de dos procesos fonológicos y morfológicos que atraviesa el término en su paso al español: de un lado, el paso por aspiración del fonema /f/ a /s/; y de otro, la pérdida de la desinencia de caso en latín. Si bien ninguno de estos dos cambios puede considerarse improbable, es claro que tampoco cabe tomar sin reflexión la información etimológica del *DLE*, aun cuando esta se explique por sí misma. Casos como el expuesto, junto con otros de complejidad similar, muestran que los problemas etimológicos de este tipo siguen abriendo posibilidades de investigación en el campo médico.

KATHERIN JULIETH MAHECHA GALVIS  
PASANTE DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA